

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en ocasión del
Diálogo de América Latina y el Caribe sobre el camino hacia Copenhague -
La negociación sobre Cambio Climático en el 2009
CEPAL, 9 y 10 de marzo de 2009**

Muy buenos días a todos.

En primer lugar deseo darles a ustedes la más cordial bienvenida a nuestra casa, la CEPAL.

Con gran satisfacción veo que en esta reunión se dan coincidencias que quisiera destacar. Primero, el privilegio de contar con el apoyo del ex Presidente de Chile Ricardo Lagos, hoy Enviado Especial del Secretario-General de las Naciones Unidas para el Cambio Climático.

La Segunda, es la destacada presencia de Luiz Alberto Figueiredo, reconocido diplomático y experto de Brasil que hoy nos acompaña no solamente representando a su país sino como Presidente del Grupo de Trabajo Especial sobre la cooperación a largo plazo en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático .

También quiero darles la bienvenida a nuestros invitados de América Latina y del Caribe a este Diálogo, que convocamos bajo este título, pues, precisamente de eso se trata, de fomentar el diálogo, que esperamos sea muy fructífero, entre los países de cara a la agenda de Copenhague, con el objetivo de lograr un intercambio y un entendimiento común de los temas en juego y de sus posibles implicaciones para cada uno de sus países. Esta reunión es además posible gracias a la participación de organismos patrocinadores (GTZ, DFID y AECI) que amablemente han apoyado esta iniciativa.

Esta reunión presenta tres rasgos muy singulares en el marco del exigente calendario para este año en el camino a Copenhague.

Uno, muy alentador, es que en esta ocasión se han convocado a todos los países de la región.

Segundo, que en esta ocasión no nos circunscribiremos a un punto específico de la agenda de negociación, sino se abordarán todos los temas con una mirada de conjunto. Esto es, todos los países y todos los temas de agenda de la negociación.

El objetivo de la reunión es básicamente analizar los temas a partir de un diálogo franco que permita avanzar en la construcción de posiciones convergentes. Pero esta no es una reunión de negociación sino de intercambio de información, de visiones que esperemos genere una mayor sensación de pertenencia regional a ustedes los negociadores.

El tercer elemento singular de esta reunión es que se produce en el marco de una crisis financiera sin precedentes. El mundo entero está fijando su atención en las

reacciones de los países ante la misma especialmente de los países centrales, que finalmente ocasionaron esta crisis.

Los países de nuestra región han intentado responder con importantes paquetes de medidas contra-cíclicas que van desde acciones de política monetaria, fiscal, sectorial y social. Especialmente las de carácter fiscal buscan la reactivación mediante el gasto y la obra pública, proteger a los grupos más vulnerables.

Cómo lograr que esta crisis no opaque la gravedad y urgencia de actuar en el ámbito del cambio climático?

Como evitar la tentación de atender una en detrimento de la otra? Pero esto sería un grave error. La crisis financiera y productiva que ahora vemos se fue gestando en la postergación de medidas como la regulación del sector financiero, del riesgo y de los flujos de capital financiero. Y en el caso de la crisis climática una postergación de la acción puede ser de graves consecuencias.

Hubo quienes alertaron de la crisis financiera como ahora hay quienes están alertando de la urgencia de actuar para reducir los gases de efecto invernadero.

Un acuerdo fuerte en Copenhague es pues indispensable y es posible, como también lo es empezar con los preparativos del tercer periodo de cumplimiento o su equivalente, del acuerdo en torno a una visión de largo plazo y del camino para alcanzarla.

Nuestra generación tiene una inmensa responsabilidad. Seremos nosotros los encargados de promover un cambio en los modos de producción y consumo. Y en ello, ustedes, los negociadores, tienen un papel central. No sólo para avanzar en la negociación misma en vistas a lograr un resultado contundente en Copenhague sino de convencer, a las autoridades políticas y económicas de sus gobiernos que el cambio climático y la crisis financiera ofrecen grandes desafíos pero también grandes oportunidades de generar sinergias sin precedentes.

La CEPAL hizo el recuento de las medidas adoptadas por los países de América Latina y el Caribe para enfrentar la crisis, y que fueron anunciadas hasta el 30 de enero pasado. El resultado es sorprendente. En ese amplio repertorio de medidas tal vez hay una sola, en un solo país, que pudiera tener tintes ambientales, junto con los de reactivación y equidad. Y sólo una. Es muy preocupante que no se haya considerado la importancia de ampliar ese repertorio con medidas reactivadoras y que reduzcan al mismo tiempo ya sea la vulnerabilidad al cambio climático y/o la huella de carbono de nuestras economías. Es muy preocupante ver como las dos crisis se siguen percibiendo como fenómenos separados, con paquetes de medidas por separado y con grupos profesionales actuando por separado al interior de los países en ALC.

Es como si se tratara de un paciente con dos enfermedades, una crónica y una aguda, y sólo se le tratara de la enfermedad aguda, con el riesgo de que las medicinas agraven la crónica. De modo análogo, es probable que al salir de la crisis, estemos peor posicionados para atender la vulnerabilidad de nuestras economías al cambio climático y la huella de carbono.

Estamos convencidos, y así lo hemos publicado en el libro que está a su disposición *Cambio Climático y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Una Reseña* que el cambio climático tiene consecuencias muy parecidas a las que acabamos de vivir producto de una brusca alza de los precios de los alimentos y los combustibles fósiles. Y que la estabilidad de las finanzas públicas y la disponibilidad de divisas se cuentan entre las víctimas potenciales del cambio climático, una vez que se despliegan los encadenamientos que van de los impactos físicos a los económicos.

Tenemos un problema, no hemos pues, logrado traducir las medidas alternativas, que forman parte del arsenal para combatir la vulnerabilidad y fomentar la adaptación y bajar la huella de carbono, al instrumental normal para la gestión económica, en forma masiva. Y ello los organismos económicos también tenemos responsabilidad, pues así como las medidas anticíclicas fueron adoptadas sin considerar sus impactos climáticos o adaptativos, las medidas pro adaptación y pro clima, son analizadas sin considerar que son importantes para la gestión económica, como serían el impacto en el gasto público o la recaudación, la inflación, en el empleo o en la demanda de divisas, por poner algunos ejemplos.

Debemos construir ese puente. De ese modo, la tentación de oponer recuperación y seguridad climática perderá sentido, y la tensión entre bajar la huella de carbono y el desarrollo y el combate a la pobreza, entre recuperación y adaptación, desaparecerá. Debemos insertar las políticas de adaptación y mitigación en el resto de las políticas de desarrollo.

Quiero señalar también que crear esas sinergias, tiene una dimensión internacional. Si nuestras economías compiten en la oferta internacional de bienes y servicios, así como en la atracción de la inversión extranjera, debemos desarrollar acuerdos que permitan que la competencia se haga sobre mejores bases ambientales, al mismo tiempo que se protege a la economía. Y aquí me refiero a la eficiencia energética de autos, de línea blanca, a la normatividad que aplicaría al turismo, entre otras.

Lo que se decida en Copenhague puede también tener una dimensión regional importante. América Latina y el Caribe es la región donde el cambio de uso del suelo nos pone por arriba del promedio mundial en emisiones de CO₂ equivalente per capita. (Si contamos sólo las emisiones por quema de combustibles fósiles, estamos por debajo del promedio mundial). Hasta ahora, los mercados de carbono han traído a la región entre 200y 300 millones de dólares anuales. Muy poco comparado con otras exportaciones tradicionales. Esta cifra es comparable con la exportación de café de un país centroamericano en un año. Copenhague brinda la oportunidad de fortalecer los mercados de carbono, para que realmente sean un incentivo para una mejor senda de desarrollo y dentro de ellos, para que la conservación de bosques y el freno al cambio de uso del suelo (REDD), nos abra opciones para que de manera colectiva nos permita posicionarnos mejor en ese mercado. Por ejemplo, hay que reflexionar en torno a mecanismos de consolidación de oferta y de negociación colectiva, así como en instrumentos para sostener a los productores de las reducciones en lo que encuentran su camino al mercado. Pero esos son los temas, que, justamente ustedes van a considerar durante este diálogo. Así que permítanme desearles una jornada reflexiva y fructífera.